

Enrique Dussel Peters \*

¿Cuáles son las expectativas para la economía mexicana en 2005 y cuáles son los principales retos que se vislumbran? Nos interesan particularmente variables macroeconómicas como el PIB, comercio y empleo, aunque también otras vinculadas con la competitividad de la economía mexicana. Con tal objeto el documento se estructura en tres partes. En la primera se analiza las condiciones de la economía mexicana hasta 2003-2004. El segundo apartado retoma los resultados de los análisis existentes de varias instituciones, como Banco de México (Banxico), Fondo Monetario Internacional (FMI) y Secretaría de Hacienda y Crédito Público (SCHP). El documento culmina con una serie de reflexiones sobre estas estimaciones, sus repercusiones y los retos económicos para 2005.

### 1. Condiciones de la economía mexicana a 2003-2004

En general se ha profundizado un proceso de polarización socioeconómico y territorial desde 1988, y como resultado de la estrategia seguida. Entre las principales condiciones, y retos de la socioeconomía a 2003 y en el mediano plazo, destacan:

1. Avances: desde finales de la década de los ochenta, la estrategia de la liberalización ha logrado sobrellevar algunas de las dificultades macroeconómicas de la década de los ochenta, y particularmente en términos del control de la inflación y del déficit del balance público, así como con respecto a la atracción de inversión extranjera y el fomento a las exportaciones. Desde 1988 se ha logrado controlar los precios relativos a dos dígitos y, desde 2000, incluso a niveles inferiores del -10% y un déficit del balance público con respecto al PIB inferior al -1.5% desde 1991, y en ambos casos a niveles muy por debajo de los resultados durante la década de los ochenta. De igual forma, la inversión extranjera directa (IED) se ha mantenido en niveles relativamente altos -promediando más de 13,500 millones de dólares anuales durante 1994-2003-, mientras que las exportaciones aumentaron con una tasa de crecimiento promedio anual de 15.1% durante 1988-2000 y de 11.7% durante 1988-2003.

2. PIB per cápita y crecimiento económico. Después de varias décadas de crecimiento constante del PIB per cápita de la economía mexicana, esta tendencia cayó drásticamente desde la década de los ochenta y los noventa, y no obstante la recuperación después de la crisis de 1995. Si durante 1930-1980 la tasa de crecimiento promedio anual (TCPA) del PIB per cápita fue de 2.7% y de 3.5% durante 1960-1980, disminuyó a 0.5% para 1980-2003 y a 1.4% durante 1988-2003. La evolución anterior es resultado tanto de tendencias demográficas como de la falta de crecimiento de la economía mexicana desde la década de los ochenta y de políticas macroeconómicas ortodoxas. El desempeño reciente no sólo contrasta con el alcanzado en períodos anteriores, sino que particularmente al compararse con países asiáticos y sobre todo con la República Popular China (Dussel Peters 2004/a).

\*Profesor de la División de Estudios de Posgrado en la Facultad de Economía, UNAM, Dussel@servidor.unam.mx <http://dusselpeters.com>.

3. Los costos del uso del tipo de cambio como antinflacionaria y de políticas monetarias restrictivas. Los niveles de sobrevaluación, según Banco de México, han llegado a finales de 2004 –y no obstante un reciente proceso devaluatorio– a niveles cercanos a 30%. Con excepción de la crisis de 1994-1995 el período 1990-2003 se ha caracterizado por este desempeño. Desde esta perspectiva, la sistemática sobrevaluación del tipo de cambio real se ha convertido en la principal distorsión macroeconómica resultante de la estrategia de la liberalización.<sup>1</sup> En segundo lugar, cabe señalar que el sector bancario comercial – y considerando que la participación en el financiamiento a la economía por parte de la banca de desarrollo es limitada y no ha superado 34% durante 1990-2003– ha reducido constantemente el crédito al sector productivo y representa, al segundo trimestre de 2004, 29.78% de 1994. Con base a información de Banco de México, dentro de este rubro el financiamiento al consumo se ha triplicado desde 1999, pero ha caído en casi 85% al segundo trimestre de 2004 con respecto a 1994 para el sector privado bajo el rubro de empresas y personas físicas con actividad empresarial. Las diferencias a nivel internacional son muy significativas: China, por ejemplo, tiene niveles siete veces superiores al financiamiento doméstico otorgado al sector privado con respecto al PIB en 2003 que México. En tercer lugar, destaca que desde inicios de la estrategia de la liberalización en 1988 la economía ha estado lejana de incrementar los coeficientes del ahorro total/PIB y de la formación bruta de capital fijo/demanda global. En ambos casos, si bien con algunos aumentos y disminuciones coyunturales, los coeficientes se han estancando en niveles relativamente bajos, de 20 y 15%, respectivamente. En cuarto lugar, es importante señalar el importante aumento de la deuda externa del sector privado –y contrario al proceso que se ha dado desde 1995 en el sector público–: durante 1990-1999 la deuda externa del sector privado aumentó en más de seis veces para alcanzar 55 499 millones de dólares, aunque desde entonces se ha estabilizado ante la falta de crecimiento de la economía. El alto grado de apalancamiento externo del sector privado puede generar diversos grados de incertidumbre en el corto y mediano plazo, particularmente ante los altos niveles del servicio de la deuda externa.

4. El mercado y la demanda interna. También como resultado de la creciente polarización socioeconómica, la orientación exportadora, la constante caída de los

<sup>1</sup> Los efectos de la sobrevaluación son múltiples, generando sustanciales incentivos para las importaciones y desincentivos para las exportaciones, o que México no sea “competitivo” ante otros países debido a que sus insumos son “caros”. Adicionalmente, sin embargo, destaca que los salarios reales manufactureros, en pesos constantes según INEGI, han aumentado en –6.3% y los salarios mínimos en –32.9% durante 1993-2003, mientras que calculados en dólares para el mismo período los salarios manufactureros reales aumentaron en 26.3%. De igual forma, la productividad laboral, medida en dólares para el sector manufacturero, aumentó en 64% para 1993-2003, mientras que lo hizo en 5.6% calculada en pesos constantes. En ambos casos, la sistemática sobrevaluación del tipo de cambio genera estas enormes distorsiones y una evaluación contrastante de la economía, tanto para inversionistas nacionales como extranjeros y asalariados, entre otros.

salarios reales y la falta de recuperación del consumo y la inversión, desde 1988 no se aprecia un aumento significativo de la demanda interna. Destaca, con respecto a los componentes del PIB, que han sido particularmente las importaciones el elemento de mayor dinamismo desde 1988, mientras que el consumo total y la formación bruta de capital fijo reflejan una evolución muy inferior. De igual forma, las exportaciones presentan una creciente brecha con la demanda agregada y el propio PIB. Esta brecha es un aspecto relevante para comprender el reto de la recuperación del mercado interno.

5. Generación de empleo con calidad. En la actualidad, las remuneraciones salariales juegan un papel crucial en el ingreso de los hogares.<sup>2</sup> En este contexto, el empleo formalmente generado –asegurado en el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS)– aumentó anualmente durante 1991-2003 en 232 000 empleos, o 29.29% del aumento de la población económicamente activa (PEA),<sup>3</sup> es decir, 70.71% del aumento de la PEA tuvo que recurrir ya sea al empleo informal o a la migración a Estados Unidos para obtener un ingreso. Además de la generación de empleo de poca calidad –particularmente en ramas económicas de inferiores salarios al resto de la economía como la construcción (Dussel Peters 2004/b)–, destaca que a 2004 los salarios reales mínimos representan alrededor de 30% de 1980, mientras que los salarios reales en la manufactura se encuentran en 2003 a niveles cercanos a 84% de 1980. Por último bajo el rubro de la calidad del empleo, aunque no en importancia, el coeficiente de la población asegurada en el IMSS/PEA ha disminuido en forma considerable desde 1991, de 32.1% para alcanzar un estimado de 27.1% en 2003. Las tendencias anteriores se han recrudecido durante 2000-2004 en noviembre, respectivamente, ya que se expulsaron 43 221 empleos asegurados permanentes para la economía en su conjunto y más de 700 000 empleos o 15.68% de la manufactura, respectivamente. Es decir, además de una mínima generación de empleo desde 1988 según los requerimientos de la población mexicana –y el aumento de la PEA–, el empleo generado se ha especializado en aquellas actividades con baja calidad, incluso bajo los estándares de la economía mexicana.

5. TLCAN, especialización productiva y comercial con base en importaciones temporales para su exportación (ITE). En la parte inicial del capítulo se había señalado el espectacular crecimiento de las exportaciones, tanto en valor como con respecto al PIB, convirtiéndose en la principal fuente de crecimiento económico en México. El Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), así como la devaluación durante 1994-1995 fueron elementos que impulsaron este proceso en forma significativa, así

<sup>2</sup> A 2002, el ingreso corriente monetario sobre el ingreso corriente total es de 79.18% para el total de los hogares. De igual forma, el total de los hogares percibió el 63.41% de su ingreso corriente total por pago al factor trabajo como sueldos y salarios.

<sup>3</sup> Cálculos propios con base en INEGI (2004) y PEF (2004). Tal y como se detalla en Dussel Peters (2004/b), la tasa de desempleo abierta (tda) no es relevante en el contexto socioeconómico e institucional de México, considerando que la definición de la tda se refiere a toda la PEA que haya trabajado más de una hora por semana durante los últimos dos meses y haya realizado esfuerzos para emplearse.

como la fuerte demanda en Estados Unidos. Reconociendo lo anterior, de igual forma, es fundamental constatar el alto grado de dependencia de importaciones de estas exportaciones y la incapacidad del sector exportador de aumentar el coeficiente de insumos nacionales sobre insumos totales.<sup>4</sup> Si bien lo anterior ha sido reconocido por diversas fuentes académicas y oficiales durante décadas –y con múltiples propuestas para aparentemente sobrellevar esta limitación– por el momento no se ha sabido comprender la “racionalidad” de las importaciones temporales y la insuficiencia de la IME como concepto analítico. A diferencia de un enfoque basado en la IME, consideramos que las importaciones temporales para su exportación (ITE) son el concepto genérico que agrupa a diversos programas desde la década de los sesenta en México, y dentro del cual la IME ha jugado un papel prioritario, pero no ha sido el único. Desde esta perspectiva, y tal como lo refleja la gráfica 5, las ITE concentran 78.56% de las exportaciones totales durante 1993-2003. El punto de partida de la racionalidad –y los incentivos generados por el sector público para su atracción desde el primer decreto de la maquila en 1965 y posteriores cambios y programas– es el de no pagar impuesto sobre el valor agregado (IVA), no pagar en términos reales impuesto sobre la renta (ISR), no pagar arancel de importación y de realizar importaciones en un período relativamente breve con el objeto de atenerse al régimen de importaciones temporales (Álvarez Galván y Dussel Peters 2001). Estos aspectos son fundamentales, ya que definen sin ambigüedad los procesos relativamente primitivos de alrededor de 80% de las exportaciones mexicanas, además de la debilidad fiscal de México. Desde esta perspectiva, esta es la principal causa de un alto grado de dependencia de las exportaciones de importaciones: la estructura de incentivos generada desde la década de los sesenta. Incluso, aunque a debate, esta misma estructura de incentivos generada hace varias décadas y sin mayores cambios cualitativos hasta el 2003, es también la causa de la no integración endógena de las ITE: mientras que el resto del aparato productivo sí tiene que pagar los impuestos y aranceles planteados, la ITE no, lo cual genera una significativa brecha en la estructura de costos con el resto del aparato productivo nacional. Esta falta de competitividad en términos de costos para las empresas implica –además de los temas ya mencionados anteriormente– que la producción mexicana sea considerada como “cara” con respecto a otros países. Adicionalmente destaca una “erosión” del TLCAN desde su implementación en 1994 y la necesidad de buscar nuevos fundamentos de competitividad con respecto a los socios comerciales del TLCAN y el resto del mundo.<sup>5</sup>

<sup>4</sup> El caso “paradigmático” es la industria maquiladora de exportación, cuyo coeficiente de insumos nacionales/insumos totales ha variado entre 2%-4% durante 1980-2004.

<sup>5</sup> El documento de Dussel Peters, Galindo y Loría (2003) refleja, entre otros temas, que la reducción arancelaria hasta 2000, que había llegado a niveles mínimos, no jugó un papel significativo en la atracción de inversión extranjera directa bajo estas condiciones.

Bien valdría la pena analizar la debilidad de los ingresos fiscales, el empeoramiento de la distribución del ingreso y la polarización por la que atraviesa la economía mexicana en los últimos años y que se ha acentuado desde 2000.

## 2. Expectativas para la economía en 2005

### Cuadro 1

Estimaciones de diversas fuentes de variables macroeconómicas selectas  
(tasa de crecimiento, a menos de que se indique de otra forma)

	Banxico				SHCP		OCDE		FMI	
	Banco de México 2004	2005	Sector Privado 2004	2005	2004	2005	2004	2005	2004	2005
PIB	4.0	3.7	4.0	3.7	4.0	3.8	4.4	4.0	4.0	3.2
Empleo	380 (miles)	460 (miles)	396 (miles)	430 (miles)	--	--	2.3	2.3	--	--
Comercio										
Exportaciones	--	--	--	--	8.9	6.8	12.4	8.4	--	--
Importaciones	--	--	--	--	8.5	6.2	10.5	9.1	--	--
Balanza comercial de bienes y servicios	--	--	--	--	--	--	-8.0	-9.1	--	--
Cuenta Corriente	--	--	--	--	--	--	-8.9	-10.9	-8.0	-10.5
Cuenta Corriente (% PIB)	1.0	1.5 a 2	>1	>1	--	--	-1.4	-1.5	-1.2	-1.5
Inflación (Tasa %)	5.2	4.2	5.5	4.3	--	--	4.9	3.9	4.4	4.0
Déficit Fiscal (% PIB)	--	--	--	--	-0.3	-0.1	--	--	-1.3	-1.8
Productividad del trabajo	--	--	--	--	--	--	2.6	1.3	--	--
Formación de capital	--	--	--	--	5.4	5.1	8.2	5.5	--	--

Fuente: Banxico; FML (2004); OCDE (2005); SHCP (2005)

El cuadro 1 refleja las tendencias de las principales variables macroeconómicas de México y según diversas fuentes. Sin la intención de repetir el cuadro, entre los principales aspectos para 2005 destacan:

1. En términos del PIB existe consenso en que en 2005 disminuirá con respecto a 2004. Si bien las diferencias son importantes en las estimaciones para 2005 –de 3.2 a 4.0%– en todos se presenta una disminución en el crecimiento de la economía estadounidense con efectos negativos sobre México.
2. De las fuentes consideradas, todas estiman una disminución de la inflación y del déficit fiscal; en el caso de la inflación ésta caería de 5.2% en 1994 a 4.2% en 2004 a 4.2% en 2005 según Banxico.
3. No obstante la disminución en el crecimiento, tanto la OCDE como el FMI estiman que el déficit en cuenta corriente aumentará, con signo negativo. Esto es resultado de que en 2005 se presentará un deterioro en el comercio exterior de México: tanto las importaciones como las exportaciones verán caer su dinámica en 2005 con respecto a 2004, aunque las importaciones tendrán un mayor crecimiento.
4. En términos de empleos los pronósticos para 2005 son muy limitados y se encuentran muy distantes de pronósticos a inicios del sexenio para absorber la totalidad de entre 1 y 1.2 millones de la población económicamente activa (PEA) que ingresa al mercado laboral: poco más de 400 000 empleos se generarían, y poco más de los generados en 2004.

Todo lo anterior nos refleja que, en términos macroeconómicos y generales, estas fuentes estiman pequeños cambios en la economía mexicana de 2005 con respecto a 2004. En estos diversos escenarios –todos ellos asumiendo un alto grado de estabilidad política– se establece un ligero empeoramiento macroeconómico ante las condiciones de la economía de Estados Unidos.

### 3. 2005: ¿más de lo mismo?

Los pronósticos anteriores asumen en general condiciones socioeconómicas nacionales e internacionales estables. Como contrapartida, la situación económica durante 2005 puede concebirse como de incertidumbre y de fragilidad. Destaca, por un lado, que 2005 será un año “electoral” con un significativo debate interno y entre los partidos políticos que puede llevar a un alto grado de inestabilidad sociopolítico a nivel regional y nacional. Segundo, los eventos ocurridos desde diciembre de 2004 y que se han profundizado en enero de 2005 en cuanto al poder y el abierto desafío de las redes de narcotraficantes hacia el gobierno federal y varios gobiernos estatales ha generado un cualitativamente nuevo nivel de violencia. Esta violencia, aunada al debate político, puede incrementar la inestabilidad política y con los efectos económicos ya conocidos de finales de otros sexenios en México. Tercero, los abultados déficit comerciales y fiscales de Estados Unidos –nuestro principal socio comercial y prácticamente el único significativo con el que obtenemos un superávit comercial– pueden llevar a sobresaltos importantes en su economía o a una rápida disminución en su crecimiento económico (véase también el documento de Arturo Huerta en este ejemplar). Todos estos elementos nos llevan a un escenario de preocupación para 2005.

Entre los principales retos en el corto y mediano plazo consideramos la necesidad de recuperar el crecimiento económico y particularmente la generación de empleo formal según las necesidades de la socioeconomía mexicana y el aumento de la PEA, así como sobrellevar las crecientes disparidades entre las entidades federativas o territoriales que han resultado desde la implementación de la estrategia de la liberalización. Además de la inviabilidad socioeconómica y política de “poco crecimiento económico sin empleo” nos parece de igual forma significativa la pérdida de competitividad del sector productivo, y particularmente de los sectores agrícola y manufacturero. Este último, sorprendentemente, no se ha visto beneficiado desde el proceso de apertura a finales de los ochenta y ha perdido una parte grande su planta productiva y del empleo. Lo anterior ha resultado también en el sector exportador, el principal beneficiado desde la estrategia impuesta a finales de los ochenta. Lo anterior se debe también a que México no ha logrado integrarse comercialmente a los mercados europeos y asiáticos; en ambos casos en 2003 México obtuvo un déficit comercial de 12 429 y 26 659 millones de dólares, respectivamente, y se han incrementado, a octubre de 2004, en 13.8 y 40.3%, respectivamente. La República Popular de China es el caso “paradigmático” de esta falta de competitividad (Dussel Peters 2004/a): el déficit comercial de México con China se incrementó a octubre de 2004 en 57.7% y llegará, en 2004, a aproximadamente 14 000 millones de dólares.

Desde esta perspectiva, México se encuentra en la actualidad en una encrucijada socioeconómica y territorial crucial: continuar y profundizar la estrategia de la liberalización desde 1988 –con sus analizados efectos en los patrones de especialización productivos y comerciales– o plantear alternativas a los ya descritos efectos y propuestas. Continuar con el control de varias variables macroeconómicas en aras del sector productivo no es sustentable en el mediano y largo plazo: los costos en el sector financiero y la falta de financiamiento, así como las distorsiones generadas en el tipo de cambio real han provocado enormes costos en el sector productivo y la falta de generación de empleo, entre otras. La “erosión” del patrón de especialización productivo y comercial en el sector manufacturero –con base en las ya analizadas importaciones temporales para su exportación– es significativa con respecto al principal socio comercial de México, Estados Unidos. Es justamente en estos procesos y en este mercado donde ya en 2005, pero también posteriormente, se verá incrementarse la competencia con otros países latinoamericanos y asiáticos. En términos más amplios, surge la pregunta: ¿cómo se integrará un país de 105 millones de habitantes como México al actual proceso de globalización y qué medidas a nivel micro, meso y macro se requieren para generar un proceso sustentable en el corto, mediano y largo plazo desde una perspectiva socioeconómica y territorial?

## Bibliografía

- Álvarez Galván, José Luis y Enrique Dussel Peters, “Causas y efectos de los Programas de Promoción Sectorial (PROSEC) en la Economía mexicana: ¿un segundo TLCAN para con terceros países? *Comercio Exterior* 51(5), S. 2001, 446-456.
- Banxico, Ortiz Guillermo “Evolución y perspectivas de la economía mexicana”. Banxico, México, D.F. diciembre, 2004.
- Dussel Peters, Enrique, *Oportunidades y retos económicos de China para México y Centroamérica*, CEPAL (LC/MEX/L.633), México, 2004/a
- Dussel Peters, Enrique, “Efectos de la apertura comercial en el empleo y el mercado laboral de México y sus diferencias con Argentina y Brasil (1990-2003)”. *Documentos de Estrategias de Empleo*, 10 (Organización Internacional del Trabajo), 2004/b
- Dussel Peters, Enrique, Luis Miguel Galindo y Eduardo Loría, *Condiciones y efectos de la inversión extranjera directa y del proceso de integración regional en México durante los noventa. Una perspectiva macro, meso y micro*. BID/INTAL, UNAM y Plaza y Valdés, México, 2003.
- FMI Fondo Monetario Internacional, *World Economic Outlook*. FMI, Washington, D.C., 2004.
- INEGI Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, <http://www.inegi.gob.mx>, consultado el 15 de febrero de 2004.
- OCDE, *Economic Woutlook* (database). <http://www.oecd.org/eco/sources-and-methods>; consultado en enero 2005.
- PEF, *Cuarto Informe de Gobierno*, PEF, México, 2004.
- SCHP Secretaría de Hacienda y Crédito Público, *Perspectivas económicas para el 2005*, SCHP, México, 2005.